

Comentario al evangelio del lunes, 20 de diciembre de 2010

Queridos amigos y amigas:

En la semana del Adviento que nos llevará a la Navidad, se nos ofrece este lunes el relato del Anuncio del ángel a María.

María de Nazaret es visitada por Dios. Y Dios, al visitarla, hace lo que le es propio.

Primero bendice. Porque es de Dios mirar bien y decir bien. En su saludo, predispone a María para la acogida. Dios llega como brisa suave, como susurro... “Dios te salve, llena de gracias...”. Siendo así, ¿quién le cerrará la puerta?

Después conforta. Porque lo que va a pedir nunca serán imposibles. Porque conoce que el temor es el peor enemigo del amor. Porque sabe que somos barro y que necesitamos ser sostenidos. “No tengas miedo...”. Como María escucharía en aquél salmo: “aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo”.

Y finalmente, abre el horizonte. Porque para realizar su sueño de amor sobre el mundo cuenta con María, cuenta con las personas. Y confía misiones, encargos, tareas... para avanzar en esa historia de salvación que quiere entretrejer con nosotros. “Para Dios no hay nada imposible”.

Gracias, Señor,
porque 2000 años después
sigues contando con nosotros
para llevar adelante
tu plan de salvación.

Vuestro hermano en la fe:
Luis Manuel Suárez, claretiano (luismacmf@yahoo.es)

Luis Manuel Suarez, cmf